Vida en Familia Hoy® Libreto de radio *Referencias a conferencias, recursos u otras promociones especiales podrían ser obsoletas.*	
Libreto #	**1802**
Título de la serie	Los hijos son un regalo de Dios
Título del programa	Los hijos son un regalo de Dios – Parte 1
Día	1 de 4
Voces	Dennis Rainey, Bob Lepine, David Jeremiah
Descripción del programa	¿Qué se necesita para criar a un hijo con la fe de Daniel o de Ester? David Jeremiah habla sobre cómo criar hijos que vivan valientemente su fe.
Temas	Matrimonio y familia, crianza, hijos

Los hijos son un regalo de Dios – Parte 1

Día 1 de 4

David Jeremiah (Jeremaya)

Serie: Los hijos son un regalo de Dios

Roberto: Como la mayoría de hombres, el doctor David Jeremiah ha tenido que descubrir cómo equilibrar su vida profesional y su vida en el hogar.

David: Yo tenía una ética de trabajo increíble. Iba y hablaba con la gente, y trataba de ganarles para el Señor, de llevarles a la iglesia, y todo era, en realidad, muy noble. En ese entonces, teníamos dos hijos pequeños: tuvimos a Janice y luego, 13 meses después, llegó David. Así que Donna tenía dos hijos pequeños. Un día, me llamó a la cocina y me dijo: "Tenemos que hablar". Me dijo: "Sabes, he estado hablando con el Señor sobre este conflicto que tenemos entre los niños y tu tiempo".

Ella agregó: "Quiero decirte una cosa. Ni siquiera te voy a volver a preguntar otra vez. El Señor me está recordando que tú eres el sacerdote en esta familia y algún día tendrás que rendir cuentas delante de Él por la forma en que nos trataste y cuál fue la prioridad que nos diste". Y eso me rompió el corazón. Recuerdo que me puse de rodillas y decía: "Dios, no puede haber ningún conflicto en el llamado que me hiciste para ser pastor y el llamado que me hiciste para ser padre y esposo".

Roberto: Esto es Vida en Familia Hoy. Nuestro anfitrión es Dennis Rainey y yo soy Roberto Lepine. Hoy nos acompaña el doctor David Jeremiah, que nos mostrará cómo nuestros hijos son un regalo de Dios.

Bienvenido y bienvenida a Vida en Familia Hoy. Gracias por acompañarnos. Hoy nos acompaña uno de los predicadores más conocidos de los Estados Unidos. Me parece interesante. Si fueras a su iglesia y les preguntaras: "¿Cuáles son los discos más vendidos en su iglesia?", resulta que los más vendidos no son sus prédicas, sino algo más. Preséntanos a nuestro invitado y luego pregúntale cuál es el disco que más se vende en su iglesia.

Dennis: Él te está mirando con cara de que tampoco sabe la respuesta. El doctor David Jeremiah nos acompaña en el programa. David, bienvenido a Vida en Familia Hoy.

David: Gracias por la invitación.

Dennis: David Jeremiah es el pastor principal de una iglesia en San Diego, California. Ahí tienes una tarea muy difícil, David.

David: Sí.

Dennis: Pero alguien tiene que vivir ahí. David es presentador de un programa radial diario, que es escuchado por muchos de nuestros oyentes llamado "Momento Decisivo". Él es autor de numerosos libros, incluyendo obras acreedoras a medallas de oro y éxitos de librería. Junto con su esposa Donna, tienen cuatro hijos. Bueno, tengo curiosidad por esos discos más vendidos. ¿De qué está hablando Roberto?

David: Bueno, Dennis, él está hablando de…

Dennis: ¿Predicó él algún mensaje en tu iglesia en algún momento?

David: No, no… Pero quizá sea del mismo género. Les cuento que, hace algunos años, teníamos un ingeniero que revisaba todo lo que yo hacía, que sacó todas mis bromas y las compiló en una sola grabación. Él dijo: "A las personas que no les gustan tus prédicas probablemente sí les gusten tus chistes, así que ahora no tendrán que tomar una decisión". Así que empezamos una tradición, y cada año sacamos una grabación de humor.

Él tiene toda la razón. Esos son los discos más vendidos en todo nuestro ministerio, y eso nos dice que la gente está emocionada de reírse cuando tienen la oportunidad.

Dennis: Bueno, tú escribiste un libro llamado *Regalos de Dios*. Y tengo que decirlo, David, estoy dando golpes…

Roberto: Aquí vamos. Ya va a sacar la tarima improvisada de sermones.

Dennis: Estoy dando golpes en la mesa porque estoy de acuerdo con este libro. Escribiste un libro que captura la esencia, en mi opinión, del corazón de Dios: los hijos son un regalo de Dios. Hoy en día hemos perdido esta noción, ¿no es así?

David: Bueno, realmente sí, y esa es una de las razones por las que quería comunicar esa idea. Me abruma ver cómo la gente pueda hacerle esto a su pastor, pero ellos vienen y hablan sobre la *carga* que son sus hijos, el desafío. Y, por supuesto, todos tenemos desafíos con nuestros hijos.

Pero cada vez que miro atrás en esto de la crianza de los hijos, les aseguro que simplemente pasamos los mejores años de nuestros vidas, los años más emocionantes

de nuestras vidas, y nuestros hijos nos han enseñado a nosotros mucho más de lo que nosotros les enseñamos a ellos.

Dennis: Oh, sí.

David: Hemos sido tan bendecidos por ellos y básicamente sigo hablando con mis hijos todos los días y me mantengo al tanto de lo que ocurre en sus vidas, porque nuestros hijos han sido un gran regalo para nosotros.

Dennis: ¿Cuál dirías que es la lección más importante que los hijos, que tus hijos te han enseñado, como padre?

David: En primer lugar, uno tiene que saber que los hijos nos mantienen humildes. En serio que sí. Ellos nos mantienen humildes. Y creo que mis hijos me han enseñado que no tengo que ser perfecto, que puedo cometer errores y recuperarme de ellos, y pedir perdón sin perder mi prestigio ante sus ojos.

Ellos me han enseñado, por encima de todo, y esta es para mí una lección vital, como pastor, que es importante que yo sea la misma persona tanto en el hogar como en el púlpito.

Dennis: Así es.

David: Si mis hijos dicen: "Mi papá es real", incluso con tantas imperfecciones, entonces siento que he triunfado. Y esa ha sido una de mis metas.

Dennis: En tu libro mencionaste que, a inicios de tu matrimonio, recibiste un chirlazo por parte de tu esposa…

David: Así es.

Dennis: … sobre tu responsabilidad de ser el ministro de tu familia.

David: Bueno, esto empezó cuando estábamos fundando una iglesia bautista en Indiana, en 1969. Donna y yo fuimos allá con siete familias, para iniciar esta iglesia, y mi compromiso era que esta iglesia tuviera éxito. Ni siquiera estoy seguro de que mi motivación haya sido espiritual, Dennis. Creo que simplemente no quería fracasar frente a todos mis compañeros.

Así que yo tenía una ética de trabajo increíble. Visitaba hogares todas las noches. Los visitaba los sábados. Después de la reunión de oración los miércoles por la noche, hacía citas. Iba y hablaba con la gente, y trataba de ganarles para el Señor, de llevarles a la iglesia, y todo era, en realidad, muy noble. En ese entonces, teníamos dos hijos pequeños: tuvimos a Janice y luego, 13 meses después, llegó David. Adoptamos a Janice, y luego llegó David.

Así que Donna tenía dos hijos pequeños y tenía que manejar a estos niños mientras yo estaba fuera, dedicado a la obra del Señor, ustedes me entienden. Comencé a llegar a casa después del trabajo, Dennis, y ella me preguntaba: "¿Vas a salir otra vez esta noche?" Y yo podía sentir el dolor en su voz, pero yo me enojaba y le decía: "Mira, ¿sabes una cosa? Yo soy el producto interno bruto en la iglesia".

Dennis: Claro.

David: "Si yo no lo hago, quien lo va a hacer". Entonces, un día, me llamó a la cocina y me dijo: "Tenemos que hablar". Me dijo: "Sabes, he estado hablando con el Señor sobre este conflicto que tenemos entre los niños y tu tiempo". Y agregó: "Quiero decirte una cosa. Ni siquiera te voy a volver a preguntar otra vez".

Me dijo: "El Señor me está recordando que tú eres el sacerdote en esta familia y algún día tendrás que rendir cuentas delante de Él por la forma en que nos trataste y cuál fue la prioridad que nos diste. Así que, de ahora en adelante, es solo entre tú y Él. En lo que tú creas que Dios desea que hagas, yo te voy a apoyar. Pero solo quiero que sepas que esta es tu responsabilidad".

Y eso me rompió el corazón. Recuerdo que me puse de rodillas y decía: "Dios, no puede haber ningún conflicto en el llamado que me hiciste para ser pastor y el llamado que me hiciste para ser padre y esposo. Pero, de alguna manera, ahora tendré que ponerlo en orden". A partir de ese chirlazo en la cabeza surgió un sistema de prioridades que comencé a seguir, y rara vez lo he violado.

Dennis: Lo que acabas de decir es muy importante porque, en mi opinión, muchas veces los ministerios pueden confundir el llamado de Dios con la iglesia y subordinan a este llamado su necesidad de liderar y amar a sus esposas, y de cuidar de sus familias.

Roberto: Sí, pero incluso un hombre que no está en el ministerio todavía puede ser seducido por la ética de trabajo que describiste. ¿Cómo es que un hombre puede volver a poner sus prioridades en orden? ¿Cómo sale de ese estatus de PIB, en el que tú estabas, para volver al lugar en que debe estar, con su esposa y sus hijos?

David: Bueno, me senté en mi oficina durante la semana siguiente y empecé a poner en orden las prioridades. Se me ocurrió esta pequeña especie de paradigma que comparto con frecuencia. Número uno, soy una persona y tengo una relación con Dios. No puedo violar esto por nada. Número dos, soy un compañero y tengo una relación con mi esposa. Y, número tres, soy padre y tengo una relación con mis hijos. Número cuatro, soy pastor y tengo una relación con mi iglesia.

Dennis: Así es.

David: Entonces, un par de domingos después, le dije a mi iglesia: "Ustedes son el número cuatro y quiero que sepan por qué están en cuarto lugar". Desde entonces he descubierto que, si esa no es la verdad en mi vida, si uno, dos y tres no están bien, el cuatro tampoco funciona tan bien.

Dennis: No tendrás mucho qué decir a la iglesia si las tres primeras prioridades no están en orden

David: No, así es, tienes razón. Y lo que ocurre es que ahí es donde muchos de nosotros, si no tenemos cuidado, podemos fracasar porque puede que estemos diciendo las palabras correctas, que estemos haciendo una buena exégesis y que causemos buenas impresiones. Pero si esas tres cosas están fuera de su orden, el cimiento y el alma y la intensidad misma de lo que hacemos están perdidos.

Dennis: Algo que escribiste en tu libro, *Regalos de Dios,* con lo que realmente me identifico es que tú resumes la esencia de lo que deseas transmitir a tus hijos: valentía.

David: Correcto.

Dennis: Y eso es algo que también me apasiona. ¿Por qué elegiste la valentía?

David: Bueno, una de las razones por la que creo que elegí la valentía es que esta se quedó impresa en mi corazón, puesto que siempre he estado vinculado con los deportes. Yo era atleta en la universidad y en el bachillerato, y mis dos hijos varones han sido atletas. He visto la presión que sienten cuando compiten y, por supuesto, cuando salen de los círculos de la escuela cristiana para ir al ámbito secular.

Considero que para los varones, para que permanezcan firmes y fuertes para Dios, deberán tener un poco de fibra en su alma. Esa es la razón por la que volví al libro de Daniel y extraje la historia y la ubiqué en el ritmo de nuestra cultura actual, porque Daniel era un hombre así desde su juventud.

Dennis: De hecho, elevaste varias características de la vida de Daniel. En un pasaje que citas, es un pasaje extraordinario, Daniel 10:12 y 19, dice así: "No temas, Daniel. La paz sea contigo. Sé fuerte y aliéntate". Sé fuerte. Esa es una excelente advertencia para cualquier joven hoy en día, ¿no es así?

David: Correcto. Tienes que ser fuerte. No hay punto medio, Dennis.

Dennis: No, no lo hay.

David: No.

Roberto: La historia de Daniel es apasionante, y no cabe duda que de allí se desprenden principios necesarios para los tiempos actuales, pero tendremos que esperar a nuestro próximo programa para escuchar a David Jeremiah aplicarlos al tema cómo criar hijos que vivan valientemente su fe. Gracias David por tu presencia.

David: Gracias también.

Roberto: Estuvimos junto a usted: Ricardo Millán como David Jeremiah, Vicente Vieira como Dennis Rainey y, quien les habla, Duval Rueda, interpretando a Roberto Lepine. Que Dios le bendiga.

Copyright © 2013 FamilyLife. All rights reserved.

TEMA MUSICAL: PROMESA DE UN PADRE / MILTON VALLE